

La Esfera

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 3 de Febrero de 1895.

Núm. 84.

Director: Salvador Rueda.

Nota Artística



LOS PRIMEROS HOMENAJES EN EL NUEVO MUNDO Á COLÓN



CUADRO DE GARNELO

LA CANCION DEL ROBLE

En la hendidura de la cantera granítica echó el roble la garra de sus raíces, músculos crispados que oprimen y atentan la piedra. El cordaje leñoso del tronco se retuerce en una contracción de Polifemo. Las ramas garabatean coces en el aire. En la rugosa corteza dejaron los siglos las muecas de los sátiros. Su savia es sangre del patrio Hércules, y su sombría cabellera se entrelaza con bellotas, símbolo enérgico del primer principio y de la fuerza generadora.

* *

Ráfagas de viento como las que tañían el arpa de Ossiam, pasan de largo gimiendo entre las hojas del árbol secular.

«Salve, Celta solitario de la sagrada colina.....»

»Salve, dios de las sombras, hijo de las aguas muertas.....»

»Salve, viejo dios, soberano de la *estrella obscura*, donde, en sudario de nieblas, duermen los *silenciosos* en eterno sueño.....»

»Salve..... salve..... salve.....»

El viento corre por la agria y muda meseta, y se despeña más allá del horizonte con el eco del rumoroso himno.

«Salve, viejo dios.....; salve, salve.....»

* *

Por el Norte llega el relincho bronco del piafante vendaval. Viene agitando con sus galopes y sus fanfarrias á las neblinas y á las dormidas aguas de las lagunas, hermanas gemelas que confunden el eco de sus ensueños en un mismo poético y misterioso silencio.

Entre los ayes errabundos del huracán vibran innumerables cuerdas que cantan..... Es el roble que entona la balada de su gloriosa vejez.

I.

Yo soy un dios caído.

A mis pies mueren los caminos desiertos..... Me cunean y adormecen las melancolías de los rumores de los siglos lejanos. Soy como sonido hueco de

una tumba vacía, como postrero rayo de la tarde que se sumerge en los húmedos juncos de las orillas silenciosas....., como jirón de niebla donde reposa la mudez de la muerte. Soy como el adiós de las cosas que fueron....., como la estela en las aguas, como el eco en el monte, como el humo y las pavesas en el hogar abandonado.

Vientos gemidores que silabeáis los olvidados himnos, cruzad ligeros, volad..... volad, y no os llevéis el polvo de estos caminos desiertos; es el polvo de mi tiempo, es el polvo de mi tumba; dormimos juntos, y nos cubren con un mismo velo, el sentimiento de lo caduco y las tristezas de los lugares abandonados. Dejad lo que la muerte no pudo llevarse en sus barcas sin remeros y sin ruidos; dejad lo que flota en la sombra de los sepulcros, la onda de suspiros y viejas plegarias, el perfume de las sagradas libaciones y de los sagrados cantos, que vagan en la paz mística de las almas solas.

Vientos que venís de no sé dónde....., sólo pueden llenar estos lugares la luna con su luz, suspiro de su tristeza infinita, y el sollozo del río que se alza en la lejanía, como el rumor de una oración que salmodiase reposadamente el patriarca de la familia céltica.

La blanca luz de Diana es la luz de mis recuerdos. Fué el incienso de mi religión..... Los coros sagrados que, en las noches de plenilunio, entonaban en mi honor, al compás de las alocadas danzas, volaban ligeros, como ansias del espíritu, por los espacios nacarados, para morir allá arriba, en la solemne paz de las estrellas.

II.

Yo soy *Endóbel*, el dios creador de la luz y del fuego. Tuve por heraldos al sol naciente y á su graciosa hembra, á *Nectaci*, la estrella matutina, formada con alientos de cisnes.....

Yo soy *Antubel*, el dios de las noches, el soberano de las sombras húmedas, de las aguas pantanosas y de los ríos profundos y de curso desconocido..... Mi espíritu anda cabeceando en las tinieblas soñolientas que vagan silenciosamente sobre los esteros melancólicos.

Yo soy *Netón*, el rojo dios, de melena incendiada y ojos ciegos por cuajarones de sangre..... ¡Todo pasó! A mi voz, los cuervos no afilan ya su pico en los agrietados peñascales, ni las víboras se yerguen y silban, ni los lobos aullan y se relamen venteando olor de carne muerta.

Netia y *Bandia*, las diosas blancas de cuerpo y cola de cisne, y cara y pechos de mujer joven y bella, con curvas voluptuosas llenas de misterios de luz y sombras, volaban sin cesar de una á otra batalla, y escogían, por mi mandato, los guerreros que habían de vencer y los que habían de morir; y en noches claras, adormeciendo con sus cantos las alborotadas olas marinas, conducían á la *estrella obscura*, la nave sin tajamar y sin velas, la nave negra sin escotillas ni ventanales, la nave de las almas, atraedora de las nieblas, donde iban los espíritus de los muertos á morar en el silencio de un muy lejano y frío poniente.

Las Druidesas tejían sus coronas con mis ramas verdes y las yedras que abrazan mi tronco, y hoy la muerte, sin respeto á mi majestad caída, se atreve á hacer en otoño guirnaldas fúnebres con mis hojas secas.

A las flautas y á los sistros de los faunos y de las ninfas, á las lirás y á las danzas de los celtas, sucedió esta amable soledad, consuelo dulce de las lastimadas almas.

Las pequeñas lagunas de esta fría y desolada meseta son como espejos del reposo eterno.

Brisa sin rumores, que no flautee en las cañas ni arrulle en el pinar, sienta bien en estos lugares, en los que parece que todo, hasta el tiempo, envejeció y pasó; brisa sin rumores, y yedras y jaramagos que hablen del triste decaer y pasar de las cosas humanas.

Pasad de largo, vientos gemidores que silabeáis los olvidados himnos; huid ligeros de esta remansada atmósfera, en la cual enfría su luz el sol de otoño Marchad, ruidos de la vida, y quede yo cabeceando al arrullo soñoliento del sollozo del río, que se alza en la lejanía como el rumor de una oración que salmodiase reposadamente el patriarca de la gran familia céltica....

SEGUNDO CARRERA.

(Ilustraciones de E. Romero de Torres y F. Mota.)



SOBRE LA TRANSMIGRACIÓN



AMOROSA

Ven, que ya el florido Mayo
sólo á los dos nos invita
á recoger gayas flores
y á recorrer la campiña.

Ven, que en los bosques umbríos
y del lago en las orillas,
plateados rayos de luna
serán testigos de dichas.

Ven, que el soplo abrasador
de ese sol del Mediodía
harán que se abra en tu pecho
la flor que el alma codicia.

Ven, que yo tan sólo quiero
que me quieras, vida mía,
y que el calor de mis besos
asome por tus mejillas.

MIGUEL DE PALACIOS.

—¿Cree usted en la transmigración de las almas?

—Sí, señor; creo á pies juntillos, y la prueba es que yo he sido borrico.

—¡ Hombre, borrico usted! ¿Y cuándo?

—Cuándo le presté á usted aquellas dos pesetas.



Va se hablaba de crisis otra vez.
 ¡Pero, hombre, á estos Ministros no les llega la cartera al cuerpo!
 Hay causas graves de disidencia entre ellos.
 Al señor de López Puigcerver oyeron decir los chicos *reporters* ó «informa-
 dores»:

—Aun está la pelota en el tejado.
 A lo cual replicó el Presidente del Consejo:
 —Y yo también.
 Pero como decía el Ministro de Hacienda, con mucha razón:
 —No es creíble que el Ministro López, el más democrata de los dos Ministros
 «Lópeces», rompa la unidad del partido y del Ministerio, por una caprichosidad.
 —Tanto más, cuanto —debía añadir Pasquín, Ministro también, aunque de
Marina—estará convencido ó convicto de nuestra insignificancia.

¡Qué temporada de perturbación gubernamental!
 En Francia, crisis de galán y de Ministerio; en Hungría, en Bulgaria, en Bue-
 nos Aires, en el Paraguay, en el Uruguay, en el Guirigay y en España, aunque sin
 pérdidas personales que lamentar.

Afortunadamente, hasta ahora puede decirse lo mismo respecto del asunto de
 los ducados apócrifos ó hipógrifos, que diría algún Senador vitalicio que yo me
 sé y me río, dicho sea sin ánimo de agraviar.

Ya no hay cosa segura.
 Con razón avisaba aquel expendedor de fideos y macarrones:
 «Hay viles falsificadores.»
 Hasta los títulos de grandeza pueden ser sospechosos.
 Es decir, que cualquiera puede pasar por hijo del Cid Rodrigo (no mi amigo
 Luciano, empresario del Real), ó por el chico de las de Almanzor.

La rebaja de precios extendería el uso de los títulos entre la clase mediana con «nobles aspiraciones».
 Porque es verdad, como dice el Conde de Xiquena, que aquí hablan mucho de los títulos, y son muchas las personas
 que se harían pedazos por hacerse títulos de algo.

¡Ah, si mi amigo Eusebio pudiera hacerse siquiera Vizconde!
 Un amigo mío que morirá deplorando en secreto no haber nacido hijodalgo.
 ¡Cuántos se harían Barones, si alcanzaran sus fuerzas á la adquisición del título!
 ¡Qué satisfacción para un padre la de poder decir al aspirante á la mano de la niña!
 —Debo advertir á usted que mi hija es titular.
 —¿Eh?—preguntaría alarmado el pretendiente.
 —¿Y usted?
 —¿Yo? Yo soy auténtico, señor mío.

Pase lo de la transmigración de los espíritus de los héroes, dentro de los límites de la consanguinidad.
 Pero de familia á familia, y de país á país, ya es un abuso.
 Por ejemplo: allanadas las dificultades para la herencia, y reducidos los precios como para títulos de recreo, ó de ida y
 vuelta, cualquier Marqués solitario, sin parientes, podría dejar el título á un portero del Casino ó al sereno de la calle.
 ¡Qué sorpresa para el vecino pacífico que, llegando á su casa de retirada, llamase al sereno, y oyera de los labios de su
 excelencia!

—Tenga usted la bundá de numinarme duque.
 Los *golfos* suelen aplicarse motes de actualidad.
 Días pasados decía uno de otro, presentándole á otros varios «condiscípulos»:
 —Este es de Terranova, barato.
 Á lo cual replicó el aludido:
 —Y éste es podenco.

Afortunadamente los marroquíes no se enterarán de este asunto de los ducados.
 Ellos vienen á lo que vienen, y, de pasada, á ver la Alhambra y la mezquita de Córdoba y Sevilla.
 Los sitios donde pasearon sus señores abuelos.
 Viene Sidi Brisha, que nada tiene que ver con Mr. Brisson, de París, en clase de embajador.
 Acompañan á Sidi Brisha, un secretario que toca el violín, para acompañarse cuando canta aires moriscos, fuente y
 origen del cante flamenco, y á las veces para entonar trozos escogidos de música española, casi como

«Me gustan todas,
 me gustan todas,
 me gustan todas
 en general».

Vienen también, según leo en algún diario, diez *caids*, diez *capitanes*—no sé de qué arma,—escribientes, criados, y los
 regalos que S. M. Sherifiana envía á la corte de España.

En Cádiz parece que hubo su *mijita* de silbas á los moros.
 Cosas de chiquillos.

—Y eso que no sintieron los niños tocar el violín al subsecretario de moro—según dicen que contestó por telégrafo una
 persona de Cádiz á otra de Madrid, que también por telégrafo había preguntado si era cierto lo de la *pita*.

Sidi Brisha luce la cruz de Isabel la Católica.
 El fin de su misión es el de conseguir que el Gobierno conceda algún plazo á Marruecos para cumplir el tratado con
 España.

Es de suponer que el Gobierno conceda todo eso y que á más dé la mona, ó la muna, á la embajada.
 —Mía tú que un moro con una cruz, tiene que ver—decía, viendo pasar al Embajador, un apreciable novillero de estos
 reinos.

Y un compañero le respondió:
 —¡Toma! Si entavía se usara la media luna en los toros, ¿sabes tú las veces que la habrían sacao para ti, y eso que
 eres cristiano?

EDUARDO DE PALACIO.



RECUERDO DE SEVILLA

Para Salvador Rueda.

En Sevilla, la reina de Andalucía,
¡qué hermosas son las noches de primavera!
Sin nubes que la empañen, tiende la esfera
su manto azul cuajado de pedrería;
las flores, que á millares el suelo cría,
perfumes misteriosos vierten doquiera;
¡qué hermosas son las noches de primavera
en Sevilla, la reina de Andalucía!

Murmurando entre sombras viejas leyendas,
el Betis en su lecho florido ondula;
la Feria, que á su lado se alza, simula
un vivac, con las luces que ornan sus tiendas;
y en tanto que, llenando sus amplias sendas,
ruidosa muchedumbre bulle y circula,
el Betis en su lecho florido ondula,
murmurando entre sombras viejas leyendas.

Resuenan desde el fondo de la arboleda
las monótonas quejas de la cigarra,
á las cuales responde canción bizarra
que una voz lanza al aire, vibrante y leda;
y si en el campo abierto la danza rueda
á los sonos patéticos de la guitarra,
las monótonas quejas de la cigarra
resuenan desde el fondo de la arboleda.

Despiertas de las brisas al balanceo,
de los verdes naranjos las blancas flores,
sus aromas esparcen embriagadores,
que en las venas encienden vivaz deseo.
¡Cuál al placer incitan y al devaneo!
¡Cómo en el alma avivan sueños de amores
de los verdes naranjos las blancas flores,
despiertas de las brisas al balanceo!

Á través de la turba se abre camino
la cigarrera de aire vivo y resuelto;
son sus ojos un rayo de luz disuelto,
y es una fresca rosa su labio fino.
Recatando en los pliegues del manto chino
los senos tentadores y el talle esbelto,

(Ilustraciones de J. Romero de Torres y R. Arias.)

la cigarrera, de aire vivo y resuelto,
á través de la turba se abre camino.

En pos de la hembra hermosa llega el torero
con empaque arrogante y altivo paso:
sobre la tez morena del rostro raso
sus miradas refulgen cual limpio acero.
Hacia atrás derribado lleva el sombrero,
y juzgando á sus triunfos el mundo escaso,
con empaque arrogante y altivo paso
en pos de la hembra hermosa llega el torero.

En humosa taberna, lanza centellas
á través de las cañas la manzanilla,
y el Jerez perfumado, como oro brilla
al brotar en cascada de las botellas;
y entre el rumor de voces, risas, querellas,
besos de amor, refranes de audaz letrilla,
á través de las cañas, la manzanilla
en humosa taberna lanza centellas.

Despertando en los pechos ansias febriles,
hacen crujir alegres las castañuelas
dos majas, que parecen rosas gemelas,
en la fresca hermosura de quince abril;
y á compás estampando los pies gentiles
con la inquietud nerviosa de las gacelas,
hacen crujir alegres las castañuelas,
despertando en los pechos ansias febriles.

Arrojan de soslayo miradas vivas
á los corros de mozos que las rodean,
y ya los sueltos brazos con gracia arquean,
ya se buscan risueñas ó huyen esquivas;
y al par que en contorsiones provocativas
las caderas y el talle gentil cimbrean,
á los corros de mozos que las rodean
arrojan, de soslayo, miradas vivas.

En una de estas noches de amor y holganza,
quien absorto contempla tales escenas,
ve al punto disiparse cuitas y penas,
cual sombras que del cielo la aurora lanza;
y á los dulces halagos de la esperanza,
siente que ola de vida corre en sus venas,
quien absorto contempla tales escenas
en una de estas noches de amor y holganza.

¡Salud, tierra bendita de Andalucía,
del español encanto, sueño del moro!
¡De belleza y de gracia sin par tesoro!
Tierra donde es la vida luz y armonía;
donde al viajero errante sirven de guía
ojos negros que brillan cual astros de oro,
del español encanto, sueño del moro;
¡salud, tierra bendita de Andalucía!

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO.



SAN FRANCISCO DE ASÍS



CUADRO, AL PASTEL, DE JOSÉ BENLLIURE Y GIL

CURA RADICAL

COSAS DE «ELLAS»

I.

Mi querida Consuelo:

Me preguntas qué conducta debes de adoptar contra los asedios de ese importuno que te sigue á todas partes, y yo, aunque no con la experiencia que tú desearas, pero sí con la suficiente para indicarte algún medio que te ponga á salvo de sus indiscreciones, voy á complacerte, diciéndote lo que yo haría si—lo que Dios no quiera—me hallase en tu lugar.

Desecharía por peligroso el hacerle creer que daba oídos á sus pretensiones, huiría de coquetear con él, medio que tantas veces nos da el triunfo, pero muy expuesto en la ocasión presente, y apelaría..... ¿no sabes á qué?

EN EL BAILE



Pues es sencillo: á la burla y al ridículo. Aseguras que nuestro joven, es decir, el tuyo, hace revistas de salones y algún cuento que otro; pues bien, ¿por qué no te haces pasar por literata unos cuantos días? Sabiendo los periódicos en que escribe, fácil te es remitir á ellos algunos artículos, que no llegarán á publicarse, cuanto peores mejor, pero que irán á manos de ese chisgarabís. Tú puedes despacharte á tu gusto poniéndole como chupa de dómine, diciéndole que no tiene criterio, ni sintaxis, ni ortografía, y debes de firmar las cartas con un nombre falso, pero dejándole un cabito suelto por el cual tu perseguidor adivine que los artículos son tuyos. Basta con escribirle en papel que tenga tus iniciales por membrete.

Decídetelo, envía un chaparrón de plieguecillos sobre él, durante dos semanas; niégale condiciones para escribir, y hasta para hablar, y no dudes de que concluye por abandonarte.

Hasta muy pronto.

Tu amiga del alma.—MARÍA.

II.

Queridísima María:

He cumplido tu plan, y si antes no te he escrito, ha sido porque he estado escribiendo á..... él.

Primero artículos de crítica, después cartas.

Sí, amiga mía; tu receta ha dado maravillosos resultados.

Ya no me veré perseguida por un extraño: será mi marido el que me acompañe á todas partes.

Hemos convenido en casarnos el mes que viene, para el 15, y estás invitada á la boda.

Te daré explicaciones de palabra; por ahora te basta con saber que Pepe (así se llama mi prometido) no aludió en ninguno de sus artículos á mis cartas y que fué muy discreto.

Ha decidido no volver á escribir nada para el público. Como comprenderás, yo tampoco volveré á hacer literatura.

Hasta el día 15, que te espero.

Te quiere de veras tu amiga, que te envía un beso muy fuerte.—CONSUELO.

III.

Á Consuelo B.

Telegrama urgente.

«Desde mañana empiezo á estudiar literatura.—Por esta razón no iré á la boda.—Mil felicidades.—M.»

P. GÓMEZ CANDELA.

LA MATANZA

Mi querida Encarnación:
No puedo corresponder
á tu fina invitación,
y de ello vas á saber
la razón.

Á esa aldea silenciosa
iría yo diligente,
porque la matanza es cosa
divertida y sumamente
sustanciosa.

Pero muy difícil veo
que se logre mi deseo,
pues mi jefe, aunque es mi amigo,
puede mandarme á paseo
si le digo:

« Ahí queda por despachar
de expedientes un millar.
Déles usted mis recuerdos,
que yo voy á ver matar
unos cerdos. »

Además, has de acordarte
que busco dinero y fama
por el camino del arte,
y el teatro me reclama
por su parte.

Ni como arquitecto brillo,
ni aun soy albañil sencillo,
y ¡mira tú, qué rareza!
estoy haciendo un *pasillo*
y una *pieza*.

Y si digo á los actores
que voy á Valdecostillas
por morcillas superiores,
jurarán que son mejores
sus *morcillas*;

y hasta me dirán en chanza
que, si mi obrita se estrena,
sin moverme de la escena
podré ver una *matanza*.....
pero buena.

¡ Qué succulento jamón
comerás, Encarnación !
¡ Qué magros tan *distinguidos*,
y que rica colección
de embutidos !

En cambio, en Madrid comen
chorizos de mala traza,
cuya carne ya sabemos
que es de los potros que vemos
en la Plaza.

Aquí embutidos fabrican;
mas como la carne aplican
de jaco de picador,
no sabes á lo mejor
cuánto pican.

En fin, te digo de veras
que con mucho gusto iría
á ver matar á tus *fieras*,
por las magras que me dieras
cada día;

por comer una fritada
de tu salchicha afamada,
y, además, por tu persona,
porque eres una *jamona*
muy *salada*.

Mas ya que sufro el bromazo,
ya que á tu mesa no como
ni puedo darte un abrazo,
si ves que te sobra lomo
remíteme un buen pedazo.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

RETRATO



POR SALVADOR MARTÍNEZ CUBELLS

RECUERDOS DEL ALBAICÍN



DIBUJO DE R. LATORRE

PAISAJE

¡ Qué tarde más oscura
la de la aldea,
cercada de olivares
y de alamedas !

Enturbia la neblina
los horizontes,
transparentando campos,
tejas y torres.

Echa al espacio el viento
lluvias de hojas,
que temblando *tiritan*
cuando reposan.

Por las callejas vienen
para sus casas,
zagales con rebaños
de ovejas blancas.

Para el rezo del *Angelus*
toca la esquila,
que en forma de cruz cuelga
sobre la ermita,

y bandas de vencejos
aleteando,
rondan la aguja de oro
del campanario.

ENRIQUE REDEL.

RECUERDO DE PUERTO REAL



(Apunte de F. Mola.)

MI GUITARRILLO

Siempre en mis alegrías y en mis pesares
suelo entonar mi acento dulce y sencillo,
y acompaño los dejes de mis cantares
con la extraña cadencia de un guitarrillo.

Cuida de él una dócil, rapaza hermosa,
y tanto en adornarle la niña insiste,
y mi musa fué siempre tan caprichosa,
que se inspira en las galas con que le viste.

Cuando entre nubes de oro la primavera
vierte lluvias de luces y de colores,
le embellece mi amable niña hechicera,
con ondas de risueñas, gallardas flores.

Y en verano sus blancas manos amigas
cogen mi guitarrillo, que es su tesoro,
y le adornan con bellos grupos de espigas,
que parecen brillantes macetas de oro.

Cuando entre olas de suaves, vivos destellos,
nos anuncia el otoño sus alboradas,
le cerca con tupidos colgantes bellos
de pámpanos y dulces uvas doradas.

Y cuando el torvo invierno su faz asoma,
la rapaza, en sus manos caritativas,
mi pobre guitarrillo temblando toma,
y le viste con flecos de siemprevivas.

LINO GONZÁLEZ ANSÓTEGUI.

Á UN ABANICO

En tu cuerpo hechicero
la dicha y el amor van de bracero.

CAMPOAMOR.

Cuando en mano blanca y breve
tu varillaje resbala,
parece que se abre el ala
de una paloma de nieve.

EMILIO FERRARI.

Hay ojos negros, garzos y celestes,
y color de esmeralda.....
Pero, ¿qué valen, aun los más hermosos,
que no reflejen la bondad del alma?

C. F. SHAW.

LA CONDUCCIÓN



CUADRO DE F. MOTA

CANTARES

Me dan lástima los pobres
sin hogar y sin abrigo;
pero más pena me da
el que vive sin cariño.

Cuando pienso en tu querer
yo no sé lo que prefiero,
si vivir para gozarle
ó morir por no perderlo.

Yo te quiero como quieren
los pájaros á sus nidos,
la libertad los esclavos
y las madres á sus hijos.

Si me obligan á elegir
entre tu muerte ó tu olvido,
sin detenerme á dudar
tu muerte, mi bien, ehjo.

Aunque quisiera engañarte
no me sería posible,
que en los ojos de las otras
sólo vería tu efígie.

¡No me importa que me engañes
cuando dices que me adoras,
que prefiero tus mentiras
á las verdades de otra!....

Ya no me causan dolor
mis disgustos y mis penas,
que me causan alegría
al ver que tú me consuelas.

Son tus ojos dos luceros
que alumbran todo mi ser.
El día que no me quieras
¡qué á oscuras me quedaré!

ANTONIO NAVARRO Y RODRIGO.

LA MUJER

Maldije en una ocasión
la mujer, sin fundamento;
y es que, por mera ambición,
quiere ser mi pensamiento
rival de mi corazón.

Y el pleito nunca se falla,
pues si aquél dice «aborrece»,
el corazón dice «calla»,
y el alma es la que padece
en esta sorda batalla.

La mujer es instrumento
del sino de la criatura;
la que á mí me dió tormento
á otro habrá dado ventura,
ó tal vez más sufrimiento.

Y la prueba, pero plena,
de estos argumentos, dala
lo que cada cual propala:
El engañador, «¡qué buena!»
El engañado, «¡qué mala!»

Y al hacer la exclamación
los dos llevan la razón
ó no la tiene ninguno;
pero de dársela á uno
se la doy al corazón.

C. JOSÉ DE ARPE.

BEATI CORDA.

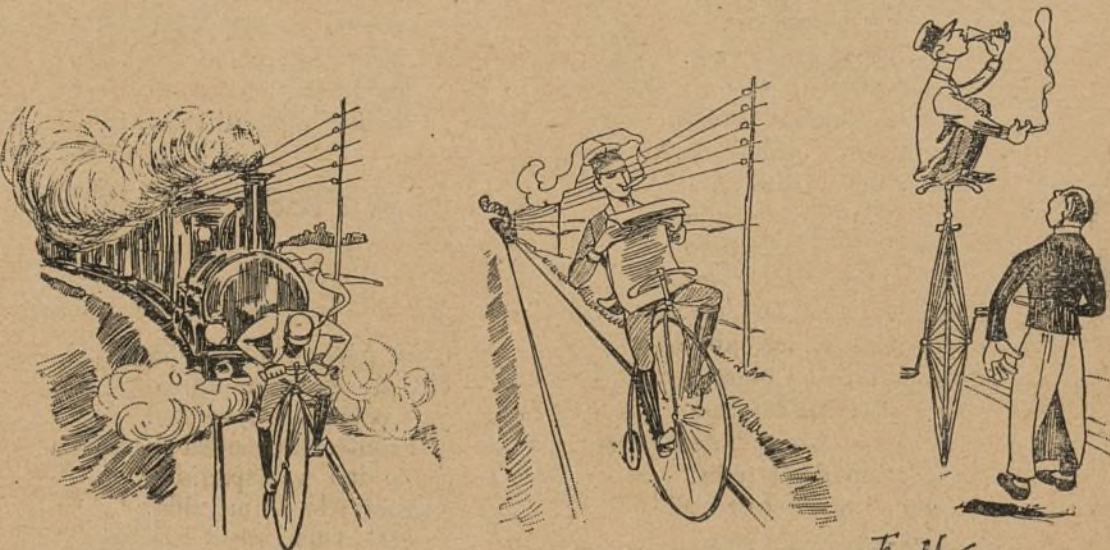
SOMNIA

Yo veía en mis sueños de niño
soñando despierto,
pasar mi existencia
sin penas ni duelos:
protegía mi sueño inocente
mi madre amorosa con dulce desvelo,
y entre la penumbra
de lo venidero,
contemplaba tu faz, esfuma 'a

con las vagas formas que prestan los sueños
No sabía tu nombre adorado,
que ahora con dulce tristeza recuerdo
ni sabía tampoco, bien mío,
si tus ojos eran azules ó negros.....
Mas tú eras mi virgen,
y del no ser rompiendo el misterio,
yo te adivinaba, musa de mis cantos,
en las lejanías oscuras del tiempo.

JOSÉ DURBÁN.

PRODIGIOS VELOCIPÉDICOS.—Mientras dura un cigarro



F. Molini

AMANECEC MADRILEÑO

(DEL NATURAL)



Al separarse el día
del contagioso sueño
en las mañanas tristes
del riguroso invierno,
Madrid muéstrase rígido
y descuajado y yerto,
como en su lecho inmóvil
se tiende un cataléptico.
Escasa y desabrida
su luz escurre el cielo,
y en palideces mancha
las casas y los templos.
Remuévese el monago
al destellar primero,
y toca la campana,
con largos desperezos.
Tenaz coro de toses
de acatarrados pechos,
levanta en los hogares
asmático concierto.
Su luz aun encendida
mantiene el tñhonero
y atiza el horno rojo
con el candente hierro.
Se aviva en las tabernas
la lumbré del brasero,
y el té en la cafetera
se pone sobre el fuego.
Chirridos de cerrojos
alzan ingrato estruendo,
y al sempiterno yugo

acuden los obreros.
Un breve bolso cuelga
de sus helados dedos,
y *media de lo fuerte*
les sirven en el puesto.
El centro de las calles
se lava con el riego,
de las crujientes mangas
al largo tiroteo.
Tropel de campanillas
tintina desde lejos;
las burras son que llevan
salud á los enfermos.
Esgrimen las escobas
los toscos barrenderos,
y el carro en pos les sigue,
las *pilas* recogiendo.
Hecha cristal el agua,
cuelga sus blancos flecos
de las heladas fuentes,
sin música y sin juegos.
El congelado *Estanque*,
endurecido y terço,
fulgura como el turbio
cristal de un ojo muerto.
Los deshojados árboles
parecen esqueletos,
que aguardan nueva vida
de pie sobre sus féretros.
Repele el tacto tibio
todo brufido acero,
y todo hierro frío
hace impresión de fuego.
La *helada* persistente
trueca de bronce el suelo,
y el líquido en las piedras
está cristales hecho.
Sólo fugaz caricia
goza el transido cuerpo,
ante el brasero ardiente
sobre la acera puesto,
el cual su roja llama
ligera retorciendo,
cual cabellera de oro
la desparrama al viento.

LA FIESTA TRISTE

Dies iræ dies illa
Solvat sæclum in favilla
Teste David cum Sybylla.

Mi pasión, mi paraíso:
el Señor dárteme quiso
y te roba de improviso.
Pronto emprendes la partida
y me das la despedida,
pequeñuelo de mi vida.
¡Oh! ¡Qué pena tan severa

ver sin luz tu cabellera
y tu faz como la cera!
A las fiestas de tu muerte
han venido para verte
los que sufren con perderte.

Bajo el fértil emparrado
el concurso alborozado
vese al júbilo entregado;
y como una planidera,
sollozante al cura espera
la guitarra lastimera.

Describiendo la mudanza,
la pareja está en la danza,
y yo estoy sin esperanza.

Cada vez que traza un giro,
tras mis lágrimas lo miro
y tristísima suspiro.

De la ronca castañuela
el rumor me desconsuela
y el gemir de la vihuela.

Mi adorado, mi pequeño,
di si estás en dulce sueño
ó si fuiste á nuevo dueño.

Coronados de jazmines
á ti viene con clarines
un tropel de serafines;
y en la cuna en que estás yerto
da en tu honor, mi pobre muerto,
un levísimo concierto.

Sólo yo miro, ilusoria,
dar, mi bien, á tu memoria
esa fiesta de la gloria.

¡Pero nada me recrea,
ni el tropel que te rodea
ni la cuerda que puntea!

Es que lento viene el cura
á entonar su letra obscura
para darte sepultura.

Mi adorado, mi pequeño,
brota mágico y risueño
de la nieve de tu sueño.

¡Oh! ¡Qué pena! Ya la caja
por la senda triste baja
con la cándida mortaja.

Ya la forma que te encierra
van, con ánimo que aterra,
á dejar bajo la tierra.

Sólo allí estarás metido,
mi adorado, mi querido,
sin que escuchen tu gemir.

¡Oh las noches de amargura
en que piense en la negrura
de tu horrible sepultura!

Desvelada de mi sueño
mecere con vano empeño
á la cuna sin su dueño.

Y la cuna, mientras gira,
cantara en ritmo de lira:
«—¡Ya mi seno no suspiral»

SALVADOR RUEDA.

NOTAS HUMORÍSTICAS

(DIBUJOS DE CILLA.)



—Pero, ¿por qué me quiere usted pegar? ¿No le he dado á usted el reloj?
—Sí que me lo ha *dao* usted, so sinvergüenza, pero me lo ha *dao* de níquel.



Está visto que en el mundo no hay felicidad completa; ahora que tengo apetito no tengo ni una peseta.



Un hombre que anda muy mal porque le falta una capa.



Otro hombre que no anda bien porque le sobran dos copas.



¡GRACIAS Á DIOS!

Ya están encuadernadas las colecciones de LA GRAN VÍA correspondientes al año próximo pasado. Las muchas personas que nos han escrito, y que nos siguen escribiendo, en demanda de dichas colecciones, pueden, desde luego, adquirirlas en esta Administración. Hemos evitado ponerles tapas de capricho, por la razón de que las que agradan á unas personas, no pueden dejar satisfecho el gusto de otras. Como hemos mandado encuadernar las colecciones, seguramente satisfará á todos los gustos.

Precio: 10 pesetas cada colección

Hemos recibido un precioso Almanaque de pared, hecho en la conocida litografía de D. José M. Matheu. Agradecemos al distinguido litógrafo el recuerdo, que hace honor á dicho establecimiento.

En el próximo número se publicará una bellísima poesía de nuestro amigo Blanco Asenjo.



Arte de hacerse amar de las mujeres, ó modo práctico de conseguirlo. Este *Manual del enamorado* contiene infinidad de consejos y cuanto interesa saber sobre tan complicado asunto. Apenas ha salido á luz este librito, debido á la pluma de D. Antonio Alcaraz y G. lera, se ha vendido casi toda la edición. Vénde á una peseta cada ejemplar en la calle del Mesón de Paredes, 48, principal izquierda. Los pedidos á nombre del autor.

Se acaba de imprimir, y poner á la venta, *El Sábado*, zarzuela de los Sres. Perrín y Palacios, estrenada con gran éxito en el teatro de *Eslava*.

INCÓGNITA LOGOGRÍFICA

POR A. NOVEJARQUE

5 6 8 9	1 2 3 4 7
NOMBRE DE VARÓN	NOMBRE DE MUJER
1 2 3 4 5 6 7 8 9	
NOMBRE DE VARÓN	

DERECHOS RESERVADOS.

ACRÓSTICO CENTRAL EN COMBINACIÓN DOBLE POR EJALVO

.	.	0	.	.
.	.	0	.	.
.	.	0	.	.
.	.	0	.	.
.	.	0	.	.
.	.	0	.	.
.	.	0	.	.

Sustituyendo los puntos por letras, léase horizontalmente:

Tiempo de verbo.—Animal.—Cantidad.—Instrumento.—Signo.—Afecto del alma.—Reunión de agua.—Árbol.

Sustitúyanse los ceros, y verticalmente ha de hallarse el nombre de un escritor festivo.

Después léase horizontalmente:

Periodista.—Instrumento.—En palacio.—Tiempo de verbo.—Otro.—En los santos.—Adorno femenino.—Mueble.

TARJETA ANAGRAMA

POR JULIO RICOY

Manuel T. Soler Gioja

Combinar lo anterior, de modo que resulte el nombre y apellidos de un ilustre escritor, redactor de *El Imparcial*.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 83.

AL MOSAICO:

D	A
COL	TUS
CALOR	TOROS
DOLORES	SALAURELIA
LOS	SADANSOLON
RES	LARA SIN
SOLANAS	ENA
ORÁN	OTESOS
LANAT	ANOTA
ANASENAS	SAS
ANA	ESAS
ATILAN	ADAMOLAR
ANICETAS	SASALOMON
ALERO	RAMON
ATO	RON
A	N

CONDICIÓN

—Tener novio me propongo.

—Lo tendrás, con condición
de que emplees el jabón
de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

CANTAR

No hay relojes más seguros,
todo el mundo lo confiesa,
que los que se venden en
la **Relojería Inglesa**.

17, PRECIADOS, 17.

A LAS FIGURAS BÍBLICAS:

C A L E B		J
A D A N	S A R A	D A N
L A S	A M A N	J A C O B
E N	R A N A	N O E
B	A N A S	B

AL NOMBRE DE MUJER:

M A C A R I A
C A N D I D A
M A R C E L A
J U L I A N A
L I B R A D A
M A R T I N A
V A L E R I A

A LA CHARADA: Telemaco.

Las soluciones de los pasatiempos de este número
se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES!
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS!

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneira».